

CARTA SEPTIMA.

DICHOS, Y HECHOS GRACIOSOS de la Menagiana.

ADVERTENCIA A LOS FORASTEROS de la República Literaria.

Menagiana se dice una compilacion de varias graciosidades, y agudezas, entretejidas con muchos rasgos de erudicion, que en las conversaciones se oyeron à Mr. Gilles Menage, que en Español llamamos *Gil Menage*, y los Latinos *Aegidius Menagius*, Frances insigne, y de genio muy sobresaliente; advirtiendole, que la mayor parte de las agudezas, y graciosidades de la *Menagiana* no tienen por Autor à Mr. Menage, ni él las daba por suyas; si solo las vertia à la conversacion, para hacerla amena à los discretos amigos, que concurrían à su casa, que eran muchos, y muy freqüentes, nombrando los Autores, quando le constaba quienes lo habian sido, ù dexandolos en el estado de anonymos, quando lo ignoraba. Esta especie de Escritos, que llaman los *Ana*, se han hecho muy de la moda en las Naciones, denominandolos de los Apellidos de sus Autores, como del Cardenal de Peron, *Perroniana*; de Josepho Scaligero, *Scaligeriana*; *Naudeana*, de Gabriél Naude, &c.

CARTA.

Padre nuestro, y amigo mio: No lo decia yo por tanto, quando escribi à V. Paternidad, el gran gusto con que estaba leyendo la *Menagiana*, que poco ha me

en-

envió, por eleccion suya, mi intimo amigo el Maestro Sarmiento. Digo, que no previne, que el dár à V. Paternidad esta noticia, habia de tener el efecto de solicitar ahora de mí, que le envie copiada una buena porcion de los dichos de la *Menagiana*, para divertirse, y divertir con su lectura à algunos amigos en las Proximas Pasquas: que acaò à haberlo prevenido, hubiera ahorrado este trabajo. Comunmente pago bastantemente cara la complacencia que siento en alabar en presencia de muchos estos, ò aquellos Libros, que tengo en mi Bibliotheca; pero por otro camino. A vista de mi recomendacion me los piden prestados, para lograr el gusto de su lectura, varios sugetos, à quienes no puedo honestamente negarlos, y despues suelen volverme de sus manos muy ajados. Pero no es lo peor esto, sino que algunos no vuelven, ni mal tratados, ni bien tratados, porque los que los recibieron de mí se toman la libertad de comunicarlos à otros, y estos à otros: con que ultimamente vienen à desparecerse; y por esta docilidad mia he perdido muchos, y buenos Libros.

2 Antes de poner manos à la obra, debo advertir à V. Paternidad, que aun quando en el extracto, que voy à hacer, quisiese incluir todo lo que me parece mas selecto de la *Menagiana*, no podria hacerlo; porque es preciso descartar muchisimo, que no se puede traducir de Francés al Español, por estar tan inherente la agudeza, ò la gracia à la locucion, frase, ò voz Francesa, que es imposible trasladarla à nuestro idioma. Tambien pide la decencia, que descarte todo lo que pertenece à galanteria, en que hay mucho excelentemente pensado, y dicho; pero como en el papel no puede ponerse la forma separada de la materia, es forzoso dexar uno por otro. Finalmente, es casi inevitable omitir, à excepcion de una, ò otra cosita, todo lo que hay de Poesia Francesa, que es mucho; ya porque los pensamientos poeticos de los Franceses no son muy del gusto de los Españoles; ya porque no corresponde el gusto de leerlos à la fatiga de traducirlos.

Aun-

Aunque esto no quitará que tal vez ponga en prosa una, ò otra sentencia, que halláre en verso Francés. De los versos Latinos es otra cosa, pues estos no necesitan de traducirse.

3 Tengo previsto, que no todo lo que leyere V. Paternidad en esta Carta será de su gusto. Contentaréme con que lo sea la mitad: porque en materia de noticias, gracias, y agudezas varían los gustos mas que en los manjares. Aun entre hombres de entendimiento celebra uno como un bello chiste lo que otro desprecia como frialdad.

4 Ni espere V. Paternidad de mí una mera traducción; porque sobre que en la narración de los hechos no seguiré la letra, antes la vestiré à la Española, y cortaré, ò alargaré, segun me parezca convenir, para darle mas expresión, ò gala, añadiré en esta, ò en aquella parte algo de mi corrio caudal, ò en noticias, ò en reflexiones, las que irán, para distinguirse, colocadas como en parentesis con esta nota () al principio, y al fin. Finalmente debo intimar à V. Paternidad, que en esta especie de colecciones no se sigue método, orden, ò división alguna. Asi como van ocurriendo à la memoria del que hace la coleccion, se van escribiendo. Esto es general à todos los escritos de *Ana*. Empiezo, pues.

5 Me han parecido dignas de imprimirse en la memoria de todos los hombres las tres siguientes sentencias de la célebre Poetisa Madama des Houlières sobre el juego. *Un jugador de oficio, nada tiene de humano, sino la apariencia. No es tan facil, como se piensa, ser hombre de bien, y jugar grueso. Los que se dán al juego, empiezan siempre engañados, y acaban engañando.*

6 (De Madama des Houlières se dá noticia en el primer Tomo del Teatro Critico, Disc. XVI, num. 121, debaxo del nombre de Antonieta de la Guardia, que son sus propios nombre, y apellido, pues Madama des Houlières se dice, siguiendo el estilo Francés en orden à las mugeres casadas, porque su marido era Señor des Houlières.

Pa-

Pareceme, que el jugar grueso solo se debiera permitir entre Naciones enemigas en tiempo de guerra, como es permitido entonces el recíproco pillage; ¿porqué qué diferencia hay en la substancia entre uno, y otro?)

7 Mr. Menage, hablando del célebre Armando Juan Boutiller de Ranze, Abad de la Trappa, del Orden Cisterciense, que reformó aquel famoso Monasterio, poniéndole en un grado tan alto de austeridad, que parece insostenible à la flaqueza humana, le aplicó felizmente lo que decia Filemon, Poeta Griego, de Zenon, Fundador de la Secta Stoyca: *Esurire docet, & discipulos invenit.*

8 Habiendo el doctísimo Padre Maldonado ido à visitar à Cujacio, este célebre Jurisconsulto le pagó la visita, seguido en ella de ochocientos discipulos, que diariamente asistian à sus lecciones. (Creo que el Padre Maldonado podría, si quisiese visitar à Cujacio à la frente de otros tantos; porque es hecho constante, que fue extraordinarísimo el numero de los que todas las Provincias de Francia acudian à París à lograr su doctrina. Aun algunos Protestantes, con saber que era zelosísimo enemigo de su Secta, concurrían à oírle; y à algunos les estubo bien, porque, persuadidos de sus razones, abrazaron la verdadera Religion).

9 Hablandose delante de Pio V. del abuso de poseer un Eclesiástico muchos Beneficios, dixo el Papa: A mí no se me notará tal cosa, pues no tengo sino uno, y con él estoy contento. (Asi lo retiere Mr. Menage; pero el Cardenal Palavicino, mas seguro testigo en la materia, atribuye esta gracia à Pio IV, estando en conversacion con el Cardenal de Lorena, que poseía gran cantidad de Abadías, entre ellas la riquísima de Cluni.

10 En orden à Beneficios Eclesiásticos me ocurre el chiste de Luis XI, Rey de Francia, que siempre me ha parecido de bello gusto. Decia este Principe, que tenia gran lastima à los Caballos, y grande envidia à los Borricos. ¿Preguntando por qué? Respondia: *Porque los Ca-*

ba-

ballos se rebientan corriendo la posta à Roma, para que despues los Burros vengan cargados de Beneficios.)

11 A Marco Antonio Mureto interrumpian algunas veces sus discipulos, haciendo ruido, lo que él solia castigar con algun mote picante. Uno de ellos llevó en una ocasion una campanilla, que empezó à tocar en medio de la leccion. *Verdaderamente*, dixo Mureto, *yá estrañaba yo, que en esta manada de bestias no hubiese un guion con su cencerro para capitanear el rebaño.*

12 Plutarco refiere, que habiendo Lysias hecho un alegato para un hombre, que habia de usar de él en el Tribunal, le dixo éste, queixandose que le habia leído tres veces, que la primera le habia parecido bueno, la segunda no mas que mediano, y la tercera malo. *Bien podeis, pues*, le dixo Lysias, *estimarle como bueno, pues en el Tribunal no se ba de oír mas de una vez.*

13 Habiendo Joviano Pontano hecho este verso enigmático sobre el agujero: *Dic mihi quid maius fiat quòd pluria demas*, y leídole delante de Scriberio, hombre de pronto ingenio, le respondió al punto con este: *Pontano demas carmina, maior erit.* (Pontano era Phylosofo, Poeta, Historiador, y Orador.) El sentido, pues, de Scriberio es, que Pontano tenia otras prendas buenas, pero era mal Poeta. Realmente, un hombre grande se hace irrisible, y mucho menor de lo que es, si se pone à componer versos, que no sean muy buenos. Esto le sucedió à Cicerón por haber compuesto aquel *O fortunatam natam me Consule Romam*, riendo unos, y extrañando otros, que un hombre tan grande estimase en algo el despreciable sonsonete, equívoco, ò eco *fortunatam natam*. Realmente en la respuesta de Scriberio hay mucha agudeza, mas ninguna verdad, porque Pontano está en la comun opinion numerado entre los buenos Poetas.

14 He oido algunas veces, que un Estrangero, con este mismo pensamiento de Pontano sobre el agujero, hacia burla de que los Españoles diesen à nuestro Phelipe IV el epíteto de Grande, diciendo, que este Rey era Gran-

Grande cómo el agujero, que quanto mas le quitan, mayor se hace. Aludía à las pérdidas, que padeció España en su tiempo, en las guerrias con la Francia. Asi se andan trasladando comunmente los dichos de unos sugetos à otros, y de unos tiempos à otros. Joviano Pontano floreció cerca de ciento y cincuenta años antes de Felipe IV.)

15 Es plausible la necedad del Señor Gaulard. Viendo este Señor grande cantidad de inmundicias en el patio de su casa, le dixo à su Mayordomo, ¿que cómo no las quitaba de allí? El Mayordomo, no encontrando mejor escusa, respondió, que no se hallaban carreteros para transportarlas. ¿Cómo carreteros? dixo el amo. ¿Qué necesidad hay de carreteros? Haced aí en el medio del patio un hoyo, y sepultadlas en él. Pero bien, replicó el Mayordomo, ¿dónde se ha de echar la tierra, que se sacare del hoyo? Siempre serán menester carreteros para conducir las fuera. *Dióle con sus carreteros*, repuso irritado el discretísimo amo: *¿Hay mas que hacer el hoyo tan grande, que quepan en él la tierra, y las basuras?*

16 (Hallo mucha semejanza entre esta simplicidad, y la de una Dama Francesa, que leí, no me acuerdo en qué Libro. Tratandose en un corrillo de qual era el camino por donde el Sol volvia de Poniente à Oriente para empezar todos los dias desde allí su carrera, dixo ella muy pronta: ¿Pues qué duda puede haber en eso? Vuelve por el mismo camino por donde fue de Oriente à Poniente. Si fuera así, le dixo uno de los presentes, le vieramos al volver, como le vemos al ir. ¿Qué objecion tan simple! respondió la Dama: ¿cómo le hemos de vér quando vuelve, si entonces es de noche?

17 En el Sepulcro del famoso Guerrero Juan Jacobo Trivulcio, que está en la Iglesia de San Nazario de Milan, se puso este Epitafio: *Ioannes Iacobus Trivultius, qui numquam quievit, nec alios quiescere passus est, hic tandem quiescit ipse.*

(En-

18 (Entenderáse por qué se le puso en el epitafio, *qui numquam quievit, nec alios quiescere passus est*, exponiendo aquí un rasgo de la vida de este famoso Capitan. Juan Jacobo Trivulcio habia hecho grandes, y continuados servicios á la Francia en los tres Reynados de Carlos VIII, Luis XII, y Francisco I. Cargado de años, y de laureles se retiró á Milan, su Patria, donde vivia en mero particular; pero generalmente venerado por su nobleza, por su riqueza, y por sus grandes acciones. Lautrec, Gobernador de Milan por el Rey Francisco I, llevaba muy mal esta alta estimacion de Trivulcio, porque cercenaba en alguna manera, y hacia sombra á su autoridad. Para humillarle, pues, le acusó ante el Rey Francisco, proponiendo contra él algunos capitulos, que aunque muy fútiles, no dexaron de hacer bastante impresion en el animo del Principe, por la desreglada pasion, que tenia por la Condesa de Chateau Briant, Dama suya, y hermana de Lautrec; y no pudiendo el Trivulcio desimpresionar al Rey, ni con las pruebas de su inocencia, ni con la memoria de sus servicios, resolvió justificarse á boca, pasando á Francia, y atravesando los Alpes en la edad de ochenta y quatro años. Halló al Rey en Chatres, Lugar situado cinco leguas de Paris; pero por mas diligencias que hizo, nunca pudo obtener audiencia, por oponerse á ella el influxo de la deshonestata Condesa. En esta extremidad se determinó á esperar al Rey en una Galeria, por donde sabía habia de ir á oír Misa; y al punto de emparejar con él, en voz, y tono propios de Heroe, le dixo: *Sire, sirvase V. Magestad de oír á un hombre, que sirviendo á V. Magestad, y á sus antecesores, se halló en diez y ocho batallas campales.* De nada sirvió esta vigorosa representacion. El Rey insensible, como si no le oyera, con un silencioso desprecio prosiguió su marcha; y el Trivulcio, altamente resentido de tan cruel desayre, fue luego asaltado de una fiebre ardiente, que en pocos dias le quitó la vida.

(En)

Es.

19 Este es aquel Rey, que los Franceses, no sé por qué, elogian tanto, pretendiendo igualarle, y aun sobreponerle á su concurrente el Emperador Carlos V. Fue el Rey Francisco hombre animoso, y amante de los hombres de letras. Fuera de estas dos prendas, no véo en él cosa digna da alabanza; mejor diré, cosa que no sea digna de vituperio. Idólatra de quanto amaba, por complacer á la torpe Condesa, á su ambiciosa, y imperiosa Madre Luisa de Saboya, y á su indigno valido el Almirante Bonivet; no solo cometió en el gobierno crasimos errores, mas aun tyranicas injusticias, como la que acabo de referir de Trivulcio: los injustos ajamientos del Condestable Borbón, y atropellamiento de su incontestable derecho á la Casa, y Estado de Borbón, por adjudicarlo á su Madre, irreconciliable enemiga, y continua perseguidora del Condestable, no por otro motivo, segun refieren algunos Autores, sino porque no se quiso casar con ella; y sobre todo, la iniqua execucion capital del Señor de Semblenzai, Superintendente de las Finanzas, sin otro delito, que satisfacer al cargo, que el Rey le hizo, de no haber aprontado el dinero necesario para la guerra de Milan, con la verdad de que su Madre, Regente á la sazón del Reyno, violentamente le habia arrancado de las manos quatrocientos mil escudos, que tenia preparados para este fin. Colocan los Franceses entre sus virtudes la *liberalidad*, no siendo realmente sino disipacion, faltandole en las mayores urgencias lo que consumia en vanas esplendideces. Celebran su zelo por la Fé. Pero cómo puede atribuirse á este principio el quemar los Calvinistas en Francia, á tiempo que estaba protegiendo los Protestantes en Alemania?

20 La indignacion concebida contra el Rey Francisco, por el civil procedimiento hacia el General Trivulcio, me arrastró á esta digresion; de la qual, volviendo al epitafio, lo primero que se ofrece para su aplicacion, es, que un hombre, que se halló en diez y ocho batallas

llas campales, no dexó en toda su vida las armas de la mano, y à esto puede venir el que no reposó, ni dexó reposar à otros. Pero realmente la aplicacion tomada por este lado, sería muy impropria, pues aquella expresion mas significa un hombre inquieto, tumultuante, y revoltoso, v. gr. un Alberto de Brandemburg, torbellino de Alemania, que un Caudillo, que guerreó toda la vida debaxo de las ordenes del Monarca, cuyo partido seguia. Lo que colijo, pues, es, que el epitafio se le puso estando aún en el gobierno de Milán su enemigo Lautrec, y à acontemplacion suya se gravaron en la piedra, en vez de virtudes, que le adornaron, vicios que no tuvo.)

21 El epitafio siguiente, por opuesto vicio, y rumbo, se puso à un hombre enteramente inepto, y eterno holgazán: *Qui semper iacuit, hic iacet Hermogenes.* (Me parece este mas agudo, que el pasado. Y algo se dá la mano con él, aunque tiene muy diverso significado, el bello epitafio, que el Conde Manuel Thesaurus ideó para nuestro primer Padre: *Hic iacet, per quem omnes iacent.*)

22 Geronymo Amalthéo, fingiendo colocadas en un relox de arena, como en un túmulo suyo, las cenizas del Amante Alcipo, compuso à este imaginario asunto el hermoso Epigrama que se sigue:

*Perspicuo in vitro pulvis, qui dividit horas,
Dum vagus augustum sæpè recurrit iter.
Olim erat Alcippus, Gallæ qui ut vidit ocellos,
Arsit, & est cæco factus ab igne cinis.
Irrequiete cinis miseris testabere amantes,
More tuo, nulla posse quieti frui.*

23 (Geronymo Amalthéo, famoso Poeta Italiano, floreció antes que nuestro Quevedo; con que es verisimil, que Quevedo tomase de él la idea para aquellas Quintillas, que en su Caliope hizo al mismo asunto,

poniendoles esta inscripcion: *Al polvo de un amante, que en un relox de vidrio servia de arena à Floris, que le abrasó.*)

24 En las profecias de los Papas, atribuidas à San Malaquías, el mote correspondiente à Inocencio XI, llamado, antes de ser Papa, Benito Odescalchi, es *bellua insatiabilis*, que tiene un sentido el mas contrario del mundo à la índole piadosísima, y templadísima de aquel excelente Pontifice. Pero ello era menester discurrir como apropiarsele. En fin, à fuerza de cavilar, se vino à tomar por la parte de que aquel Papa era muy amante del Cardenal *Cibo*, que en Italiano, y Latin significa *comida*. Interpretacion ridicula, como lo son las demás de aquellas supuestas profecias. Sin embargo, se colocó con ingenio, y gala en este distico:

*Bellua Odescalchum notas insatiabilis, ut qui
Vult sibi præsentem semper adesse Cibum.*

25 Habiendose descompuesto el Padre Bouhours, y Mr. Menage, que antes eran amigos, y fue en la querrela agresor el primero, se reconciliaron despues; y para testificar Mr. Menage, que en su corazon quedaba borrado enteramente todo lo pasado, empléo oportunistamente aquellas palabras de Petronio: *Et in hoc pectore, cum vulnus ingens fuerit, cicatrix non est.*

26 A un alto Personage, que habia nacido en el mar, de padre Genovés, y madre Griega, se hicieron estos dos disticos satyricos:

*Genua cui patrem, genitricem Græcia, partum
Pontus, & unda dedit, num bonus esse potest?
Fallaces Ligures, mendax est Græcia, Ponto
Nulla fides: in te singula solos habes.*

27 Habiendo ido el Cardenal de Rets à la casa de Mr. Mazura, Cura de San Pablo, estando hablando con

él, las campanas de la Parroquia empezaron à sonar tan terriblemente por una persona de calidad, que acababa de morir, que apenas podian oirse uno à otro. Preguntó con esta ocasion el Cardenal al Cura, si no le mortificaba mucho el sonido de aquellas campanas? No, Eminentísimo Señor, respondió el Cura; antes las oygo con gusto; porque *tantum valent, quantum sonant*.

28 Decia uno, que no podia sufrir el ruido de las campanas, que el motivo de bendecirlas la Iglesia, era porque como à cada paso las daban al diablo los que las oían, no aceptase el diablo la donacion, y las llevase.

29 Un Predicador machacón habia enfadado à todos sus oyentes con un Sermon muy largo, en que trataba de las Bienaventuranzas. Al baxar del pulpito, llegando à él una Dama, le dixo: Padre, V. Paternidad no sabe cuántas son las Bienaventuranzas, pues nos ha predicado, que no son mas de ocho, y ellas realmente son nueve. ¿Pues qual es la novena, señora? preguntó el Predicador. *La novena, Padre*, respondió la Dama, *es, Bienaventurados los que no oyen los Sermones de V. Paternidad.*

30 (Nuestro Monge el Maestro Redin, hijo del Monasterio de Oña, y hermano de aquel famoso Capuchino del mismo apellido, cuya vida anda estampada con el titulo *del Capuchino Español*, fue un hombre sumamente chistoso, y de alegrísimo humor. Estando ya con todos los Sacramentos, y aguardando la muerte por instantes, vino à despedirse de él un Predicador Jubilado de aquel Monasterio, que era oído con muy poca aceptacion, y le dixo, como se habia ofrecido al Abad para predicar el Sermon de sus Honras, y el Abad habia condescendido en ello. *¿Qué eso hay?* dixo el Maestro Redin: *Pues me alegro de estar entonces muerto; con eso no oiré el Sermon.* Creo que este chiste tiene mucha mas gracia, que el que al mismo proposito refiere Mr. Menage.

El

31 El mismo Mr. Menage dixo de otro Predicador, à quien por predicar muy mal nadie iba à oír, que era un S. Juan Bautista. Preguntandole; por qué? Respondió: Porque es como el Bautista, *Vox clamantis in deserto*.

32 De un Astrologo, que divertido en la contemplacion de los Astros, cayó en un hoyo, dixo no sé quién: *Qui fuit Astrologus, tunc Geometra fuit.* (*Geometra* significa medidor de la tierra. Bien sabido es el dicho de la criada del Phylosophico Thales Milesio, à quien con la misma ocasion sucedió el mismo azar: *Ab, mi amo! ¿Cómo quieré Vmd. saber cómo están las cosas en el Cielo, no sabiendo cómo está la tierra que tiene inmediata à sus pies?*)

33 En aquel tiempo, en que acababan de descubrirse las manchas del Sol, y iba corriendo esta admirada novedad por la Europa, habiendo entrado Mr. Voyture en la casa de Madama de Rambovillet, le dixo ésta: Mr. ¿qué tenemos de nuevo en París? Señora, respondió Voyture, *corren muy malas noticias del Sol.* (Madama de Rambovillet fue, à la mitad del siglo pasado, una de las mayores hermosuras de la Francia. Sobre esto, era muger discreta, y de gran calidad, por cuyas razones su casa era muy frecuentada de quanto habia bueno en París. Vicente Voyture fue al mismo tiempo ingenio muy celebrado, tanto en verso, como en prosa, y aun hoy son muy estimadas sus Obras. El primero que descubrió las manchas del Sol, fue el Padre Christoval Scheynero, Jesuita Alemán.)

34 Mr. Conrat fue un bello Poeta, de excelente índole, y modo. Vióse un tiempo en próspera fortuna, de la qual cayó despues mucho. Encontrandole una vez à pie, y solo en la calle, uno que iba en coche, pero estaba muy adeudado, le insultó sobre que entonces solo andaba à pie, quando antes siempre le veían por las calles de París en carroza; à lo que Conrat respondió con un verso, que se pudo traducir medianamente en Castellano de este modo:

E 2

Tie-

Tienen muchos mentecatos
Lacayos, Carroza, y Pages;
Mas deben sus equipages,
Y yo pagué mis zapatos.

35 (El que tradujo esta copla, me dió la siguiente, en respuesta à ella, à favor de los Señores, que deben lo que gastan:

No son los que un porte honrado
Sustentan de ajenos bienes
Los mentecatos. ¿Pues quiénes?
Los que se lo dán fiado.

36 Y ahora, sobre el comer de prestado, me ocurre una hermosa prontitud de un Estudiante, que siendo niño oí referir à mi padre. Volviendo el Estudiante de Salamanca, acabado el Curso, à su tierra con muy pocos quartos, se trataba, porque no se le acabasen antes de acabar el viage, con estrecha economía por el camino. Sucedió, que llegando à hacer noche à una posada, donde la huespeda era muger de lindo entendimiento, lindo modo, y mucho agrado, ésta le preguntó, ¿qué quería cenar? Respondió, que un par de huevos. ¿No mas, señor Licenciado? dixo la huespeda. A lo que el Estudiante: Bastame, señora, que yo ceno poco. Traxeron los huevos, y al tiempo de cenarlos, le propuso la huespeda unas truchas muy buenas, que tenía, por si las quería. Negóse el Estudiante al envite. Mire, señor Licenciado, añadió la huespeda, que son muy ricas, porque tienen las quatro *F. F. F. F.* ¿Cómo las quatro *effes*? replicó el Estudiante. ¿Pues no sabe, señor Licenciado, repuso la huespeda, que las truchas, para ser regaladas, han de tener quatro *effes*? Nunca tal he oído, dixo el Estudiante, y quisiera saber, qué quatro *effes* son esas, ó qué significa ese enigma. Yo se lo diré, señor, respondió

dió la huespeda: quiere decir, que las truchas mas sabrosas, son las que tienen las quatro circunstancias de *frescas, frias, fritas, y fragosas*. A lo que el Estudiante: Yá caygo en ello; pero, Señora, si las truchas no tienen otra *efe* mas, para mí no sirven. ¿Qué otra *efe* mas es esa? preguntó la huespeda. Señora, que sean *fiadas*, porque en mi bolsa no hay con que pagarlas por ahora. Agradó tanto la agudeza à la huespeda, que no solo le presentó las truchas graciosamente, mas le previno la alforja para lo que le restaba de camino.

37 Mr. Chapelain, Poeta Francés, compuso el Poema épico, intitulado: *La Doncella de Orleans*, en que cantó las proezas de aquel Joven Heroína; mas le hizo esperar mucho tiempo: porque despues que yá sabía toda la Francia, que habia aplicado la pluma à esa obra, tardó veinte años en concluirirla; por lo que otro Poeta Francés le hizo este distico, que con razon fue muy celebrado:

*Illa Capellani dudum expectata puella
Post longa in lucem tempora prodit annus.*

38 (En el Diccionario de Moreri se lee, que no solo tardó en esta composicion veinte años, sino treinta. Lo peor fue, que teniendo antes los creditos de insigne Poeta, se le minoraron mucho despues que se hizo público este Poema, porque no pareció digno aun de mucho menor trabajo. Acaso por ser mucho el trabajo, no salió el Poema bueno. Plinio, despues de referir como Apeles decia, que las Pinturas de Protogenes, aunque excelentes, lo fueran mas, si supiera, como él, levantar la mano de la tabla, añade: *Præcepto memorabili nocere sæpè nimiam diligentiam.*

39 Otro Poeta Francés mostró agudamente quàn poca estimacion hacia al Público del Poema de Chapelain desde que salió à luz, habiendo tanto tiempo esperado en él una cosa grande, en un verso, que se pudo traducir, y compendiar así en nuestra lengua;

Tom. II. de Cartas.

E 3

Vein.

*Veinte años há que suena esta Doncella,
Dentro de un año nadie hablará de ella.*

40 Un Gascon, que continuamente, como suelen los de aquella Provincia, jactaba su valor, hallandose en un lance, en que podía, y debía mostrarle, huyó cobardemente. Viendole un Francés de otra Provincia, le dixo: Pues, Monsieur, ¿dónde está vuestra bravura? El respondió: *En los pies.*

41 Son singulares los Gascones en la fanfarronada. Lei de uno, que decia, que los colchones en que dormia no tenían mas lana, que los mostachos de los hombres que habia muerto.

42 Mr. de Bránca padecia prodigiosos distrahimientos. El día que se casó trataba de ir á casa de un Bañador (acaso con el animo de tomar baños temprano el día siguiente), y lo hubiera executado, si un criado suyo no le hubiera recordado, que se habia casado por la mañana. A otro hallaron en su libro de Memoria un apuntamiento para no olvidar de casarse quando fuese á Turon. (Yo adolezco bastantemente del mismo defecto. Pocos días há me sucedió buscar en varias partes de la Celda los anteojos, que tenia puesto en las narices. Esto me parece á lo del Arriero, que contando sus machos una, y otra vez, hallaba siempre uno menos, porque no se acordaba de contar el macho, en que estaba montado.)

43 Habiendo Monsieur Menage, con llaneza Francesa, asido, con sus manos la de una Señora, que las tenia muy lindas, y con quien estaba en conversacion, ésta á poco rato desasió su mano. Viendolo Monsieur Pelletier, que estaba presente, le dixo á Menage: *Mr. aunque habeis compuesto muy bellos Libros, esta (señalando la de la Dama) es la mejor obra que ha salido de vuestras manos.*

44 Casóse un Marqués mozo con una Condesa vieja

ja, porque era muy rica, sucedió lo que sucede ordinariamente. A poco tiempo se fastidió de ella tanto, que apenas podia sufrir su presencia. Conociólo la buena Señora, y aun llegó á sospechar, que el marido queria deshacerse de ella. Cayó á este tiempo enferma; con que no solo consintió en que el Marqués le habia dado veneno, mas aun á él mismo le echó esta calumnia en la cara delante de muchos. A lo qual el Marqués, sin alterarse, dixo á los circunstantes. *Señores, para que conozcais que es falso testimonio, llamad Cirujanos, que abran ahora el cuerpo de la Condesa, y le registren parte por parte, y vereis como no se halla en él rastro de veneno.*

45 Otro Caballero, que tambien se habia casado con una vieja, llegando á morir ésta, la mandó enterrar cinco horas despues que habia espirado. Dixerónle, que aún estaba el cuerpo caliente. *No importa*, respondió él, *haced lo que os digo: harto muerta está, pues quando me casé con ella yá estaba medio difunta.*

46 Iban á enterrar la muger de otro, que juzgaban muerta por un deliquio largo, y profundo, en que habia caído; y habiendo tropezado con unas zarzas, que habia en el camino, las picaduras de ellas la despertaron del letargo, y vivió algunos años despues, al cabo de los quales, sobreviniendole otra enfermedad, murió de ella; y quando llegó el caso de conducirla á la sepultura, encargó el marido con muchas veras á los conductores, que la llevasen por donde no hubiese zarzas.

47 Habiendo pedido una doncellita pobre al Ilustrísimo Camus, Obispo de Belley, Prelado exemplarísimo, y gran Predicador, que en el Pulpito procurase excitar la piedad de los oyentes á que la socorriesen para poder hacerse Religiosa, les dixo antes de empezar el Sermon: *Señores, yo encomiendo á vuestra piedad una virtuosa doncella, que por ser tan pobre no puede hacer voto de pobreza.*

48 El Papa Clemente X. reposaba enteramente sobre el